

LAS FICHAS DE UN ACUERDO

A propósito de los 50 años de ANIF, miramos hacia el futuro y proponemos algunos temas esenciales para el desarrollo de Colombia a mediano plazo. Estas son las piezas que deberían hacer parte de un acuerdo de país que sobrepase los Gobiernos de turno.

► Transformación educativa
Por **Raquel Bernal**, rectora
Universidad de los Andes

► Desarrollo regional
Por **Jaime Bonett**, gerente sucursal
de Cartagena Banco de la República

► Seguridad energética
Por **Maria Fernanda Suárez**,
presidente Banco Popular

► Innovación y productividad
Por **Sergio Díaz-Granados**,
presidente CAF



El máximo acuerdo de mínimos

En esta separata, cuya publicación coincide con la celebración de la Asamblea General de ANIF en el aniversario número 50 de la entidad, recorreremos varios de los temas que serían susceptibles de formar parte de un verdadero y efectivo acuerdo nacional.



Por: José Ignacio López
Presidente del centro de estudios económicos ANIF

Colombia es todavía una nación joven, y a lo largo de su historia republicana se ha enfrascado en varios debates que, por épocas, parecen dejarla sin un norte. En temas tan trascendentales como el centralismo y el federalismo, en ocasiones el país ha quedado cautivo de un debate que poco avanza, privilegiando, si algo, el inmovilismo. El nombre de “Patria Boba”, acuñado a propósito del debate fundacional sobre el centralismo –aunque realmente Antonio Nariño lo utilizó para descalificar a sus contradictores–, resuena cada vez que el país se enfrasca en un debate sin salida.

En los últimos años, la opinión pública y el país político han sido cooptados por una polarización excesivamente simplista. La izquierda, la derecha, y su ausencia, el centro, se han convertido en lugares comunes de poca utilidad. A la hora de discutir políticas públicas, programas, ideas o incluso obras de infraestructura como el Metro de Bogotá, los calificativos de izquierda, derecha y centro aparecen como pegajosas etiquetas que poco informan, pero sí oscurecen el debate.

La polarización no es un fenómeno exclusivo de nuestro país. Las redes sociales y el mayor acceso a la información han generado discusiones más amplias en todos lados, pero no necesariamente más profundas o de

mayor alcance. En muchas otras latitudes son evidentes los efectos adversos de sociedades polarizadas. Incluso algunos debates se han trasladado a la escena global, creando fisuras al interior de comunidades a raíz de posturas en temas lejanos, que las personas toman como propias. El conflicto en Medio Oriente es un ejemplo.

La polarización tiene costos importantes a nivel global y en los países desarrollados, pero es aún más perjudicial en un país como el nuestro, todavía distante de los estándares de vida del primer mundo, y que por ende no puede darse el lujo de la parálisis.

Cualquier llamado sobre un acuerdo fundamental, como en su momento lo hacía Álvaro Gómez, o de manera más reciente el llamado a un acuerdo nacional, debe ser atendido y promovido. Vemos con buenos ojos el anuncio del ministro del Interior, Juan Fernando Cristo, de buscar acuerdos mínimos para que Colombia avance. No obstante, un llamado de este tipo no puede basarse en el cumplimiento de lo que el país ya pactó en su gran acuerdo de la Constitución de 1991. Se sobreentiende que la Constitución y las leyes son ya un acuerdo. Es válido el esfuerzo pedagógico de ciertos recordatorios en las formas. Bienvenido, por ejemplo, el llamado a desescalar el lenguaje político y moderar las expresiones hacia los contradictores, independiente de la orilla política. Ojalá el ejemplo empiece por casa y sea el propio Gobierno, incluido el Presidente, el que exhiba un tono mesurado. No obstante, insistimos, el mero cumplimiento de las normas establecidas no puede entenderse como un nuevo acuerdo nacional.

Hay que darle el crédito al ministro del Interior por haber exorcizado de la agenda nacional los temas de la Asamblea Constituyente y de la reelección. Estas desafortunadas iniciativas tenían al país y a la economía aturridas con la incertidumbre asociada a lo que sería un eventual sismo político. Sin embargo, corremos el riesgo de trivializar lo que significa un acuerdo nacional y perder, una vez más, la oportunidad de establecer en una agenda temas que realmente generen consensos.

Un acuerdo de mínimos debería enfocarse en una

Un acuerdo de mínimos debería enfocarse en una agenda de país que sobreviva las elecciones de 2026 (...) Me gustaría proponer tres temas que podrían participar de una agenda de acuerdo nacional: inclusión financiera, primera infancia y descentralización.

agenda de país que sobreviva las elecciones de 2026. Vale la pena preguntarse sobre los temas que, independientemente de los candidatos y de los resultados electorales dentro de dos años, tienen vocación de futuro y pueden avanzar desde ya. El acuerdo de mínimos del actual Gobierno no cumple con dicho criterio.

En esta separata, cuya publicación coincide con la celebración de la Asamblea General de ANIF en el aniversario número 50 de la entidad, recorremos varios de los temas que serían susceptibles de formar parte de un verdadero y efectivo acuerdo nacional. Con la ayuda de varios expertos en diferentes áreas, esta publicación analiza temas tan relevantes como la educación, el desarrollo regional, la movilidad social, la seguridad energética y la innovación, entre otros. Lectores de diversos perfiles encontrarán en estos artículos diagnósticos precisos de la problemática nacional y recomendaciones concretas para avanzar en los diferentes frentes.

Es difícil que una agenda tan amplia sea enteramen-

te susceptible de grandes consensos. No obstante, con algo de suerte, sí es posible que como país encontremos algunos temas en común, a pesar de la polarización. Bien haría el Gobierno en avanzar en la definición de una agenda más ambiciosa que la planteada en el acuerdo de mínimos y que recoja varias de las discusiones que aquí planteamos.

Nuestra labor desde ANIF es ser propositivos. Con este objetivo hemos pensado esta publicación. A título personal, y si se me permite, me gustaría proponer tres temas que podrían participar de una agenda de acuerdo nacional. Varios de ellos coinciden con opiniones de expertos como Eduardo Lora. Los tres temas son inclusión financiera, primera infancia y descentralización.

El primer tema es muy próximo a nuestra labor como centro de pensamiento. La inclusión financiera debe ser una obsesión en el país. Las personas excluidas de los productos de ahorro, crédito e inversión pueden caer fácilmente en trampas de pobreza. El país ha hecho grandes avances en materia de inclusión financiera en temas relacionados con depósitos y cuentas transaccionales. El énfasis debe estar ahora en los productos de crédito e inversión. Es bien sabido que muchos colombianos recurren a los créditos 'gota a gota' para solventar algún revés de ingresos o financiar sus proyectos de emprendimiento. Es fácil caer en el 'gota a gota', pero no salir.

Desde ANIF, venimos trabajando en varias iniciativas enfocadas en la regulación y la innovación que necesitamos en materia de inclusión financiera. En este frente contamos con la fortuna de tener un ecosistema de entidades públicas y privadas, como Banca de Oportunidades y los diferentes gremios de entidades financieras, que vienen trabajando de forma perseverante en temas de inclusión financiera.

En cuanto a la primera infancia, son también notables

los avances que ha hecho el país en años recientes, pero quedan muchos retos pendientes. Muchas premisas económicas se revisan con el tiempo, pero sigue incólume el postulado de James J. Heckman, ganador del Premio Nobel de Economía en el año 2000, según el cual la mayor tasa de retorno económico de cualquier inversión posible proviene de aquella que afecta positivamente el desarrollo de los niños a edad temprana. Como han mostrado varios trabajos académicos, las experiencias durante la primera infancia influyen de manera significativa en el desarrollo cerebral y en el éxito futuro de una persona. Los primeros cinco años de vida, que incluso comienzan antes de la concepción, moldean el cerebro y el cuerpo. Según Unicef y el Banco Mundial, la capacidad de los niños para desarrollarse, aprender, mantener su salud y relacionarse adecuadamente con los demás a lo largo de su vida, queda en buena parte determinada en ese corto período de tiempo.

Por estas razones es imposible imaginarse que la primera infancia no es un tema de consenso en nuestro país. Existen discusiones válidas sobre los instrumentos, las barreras y los retos, pero no debe haber debate alguno sobre la prioridad de este tema en la agenda de políticas públicas.

Finalmente, el tema de mayor autonomía y competencias a nivel regional es también uno que no debería generar controversia. El país debe continuar profundizando el modelo de descentralización, evitando a toda costa atajos que luego lo hagan inviable. Actualmente se discute en el Congreso un Acto Legislativo de iniciativa parlamentaria que busca mayores recursos para las regiones. ANIF ha expresado sus críticas, no al objetivo de avanzar en una mayor autonomía de los entes regionales, sino en la forma simple de plasmar un modelo más descentralizado basado en una escueta fórmula a todas luces insostenible de más transferencias. La discusión de este Acto Legislativo es el pretexto perfecto para avanzar en un diálogo serio y responsable sobre las fuentes de ingreso, la autonomía y las competencias de los entes territoriales. Desde ANIF estamos listos para aportar a dicho diálogo.

Una agenda basada en estos temas, inclusión financiera, primera infancia y descentralización, puede verse muy parca, pero sería un primer paso de un acuerdo nacional concreto y efectivo. El país debe insistir en un diálogo que permita el máximo acuerdo de los mínimos. Ojalá propuestas en esta dirección permeen las agendas de todos los candidatos, tanto presidenciales como parlamentarios, de tal suerte que avances en lo que resta del Gobierno en esta materia se extiendan y profundicen en los próximos años.

Este año ANIF cumple cinco décadas de existencia y como institución está lista para ayudar y participar en la construcción de una agenda temática que supere la actual polarización del debate. El carácter de esta institución, a lo largo de cinco décadas, ha sido siempre propositivo. Esta publicación es un esfuerzo más en esa larga tradición. Esperamos que algunas de las ideas aquí expuestas contribuyan a la construcción de consensos y políticas públicas en favor del progreso de nuestro país.



+contenido | Portafolio

Editora agencia +Contenido: Ana María Zamora Cruz / **Coordinación Editorial:** Natalia Colmenares, directora de Soluciones Editoriales S.A.S. / **Diseño:** Mariana Colla, para Soluciones Editoriales S.A.S. / **Fotografía:** iStock, Depositphotos y Archivo particular.
Un producto realizado por Publicaciones Especiales EL TIEMPO Casa Editorial 2024.

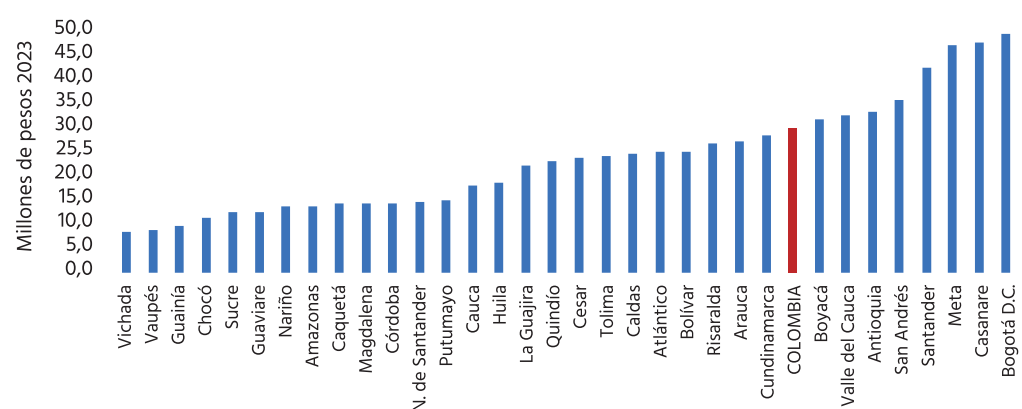
Regiones y desigualdades en Colombia

Cerrar las brechas de desarrollo regional es fundamental para disminuir las desigualdades en Colombia. Las estrategias orientadas a hacerlo pasan por el mercado externo y el capital humano.



Por: **Jaime Bonett**
Gerente de la sucursal de Cartagena
del Banco de la República

Gráfico 1: PIB per cápita por entidad territorial y Colombia 2023



Fuente: Estimaciones propias con datos del DANE.

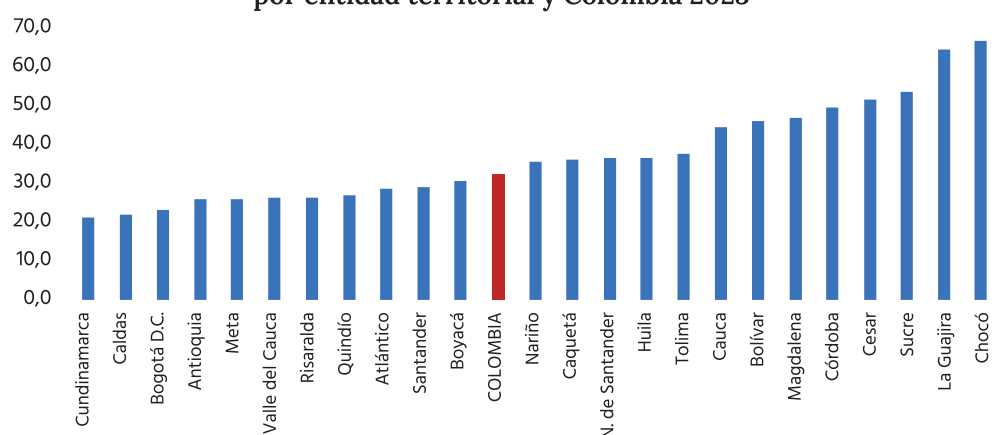
Debido a la alta concentración en el ingreso de los individuos, Colombia es uno de los países más desiguales del planeta. La inequidad en el ingreso suele medirse utilizando el índice Gini, indicador que en nuestro país llegó a 0,54 en 2023, uno de los más altos en el mundo. Esa elevada desigualdad está asociada a diferentes características de los individuos como su educación, etnia, raza y género.

Uno de los elementos que suele olvidarse es el lugar de nacimiento de las personas, que determina en gran medida las posibilidades de progreso de los individuos. Nuestro país posee una alta y persistente desigualdad en el ingreso de sus regiones, lo que implica que nacer en un territorio rezagado limita las posibilidades de movilidad social. Definir unas estrategias orientadas a cerrar las brechas de desarrollo regional puede tener un impacto en reducir la alta desigualdad que tanto preocupa en la actualidad.

Las desigualdades regionales pueden dimensionarse a través de varios indicadores económicos y sociales. Revisando el PIB por habitante de los departamentos y Bogotá se encuentran grandes diferencias entre ellos. Por ejemplo, de acuerdo con el DANE, el PIB per cápita de la capital del país es 5,8 veces el observado en Vichada en 2023. De las 33 entidades territoriales incluidas en las cuentas departamentales, ocho poseen un PIB per cápita por encima del promedio nacional, mientras que 25 están por debajo de este indicador (gráfico 1). En esos departamentos con un PIB per cápita inferior al promedio nacional residen cerca de 27 millones de habitantes, más de la mitad de la población del país.

Como era de esperarse, las condiciones de calidad de vida en los departamentos rezagados no son las mejores. La pobreza monetaria o multidimensional es mayor que en las regiones con mejor desempeño económico.

Gráfico 2: Porcentaje de personas en condiciones de pobreza monetaria por entidad territorial y Colombia 2023



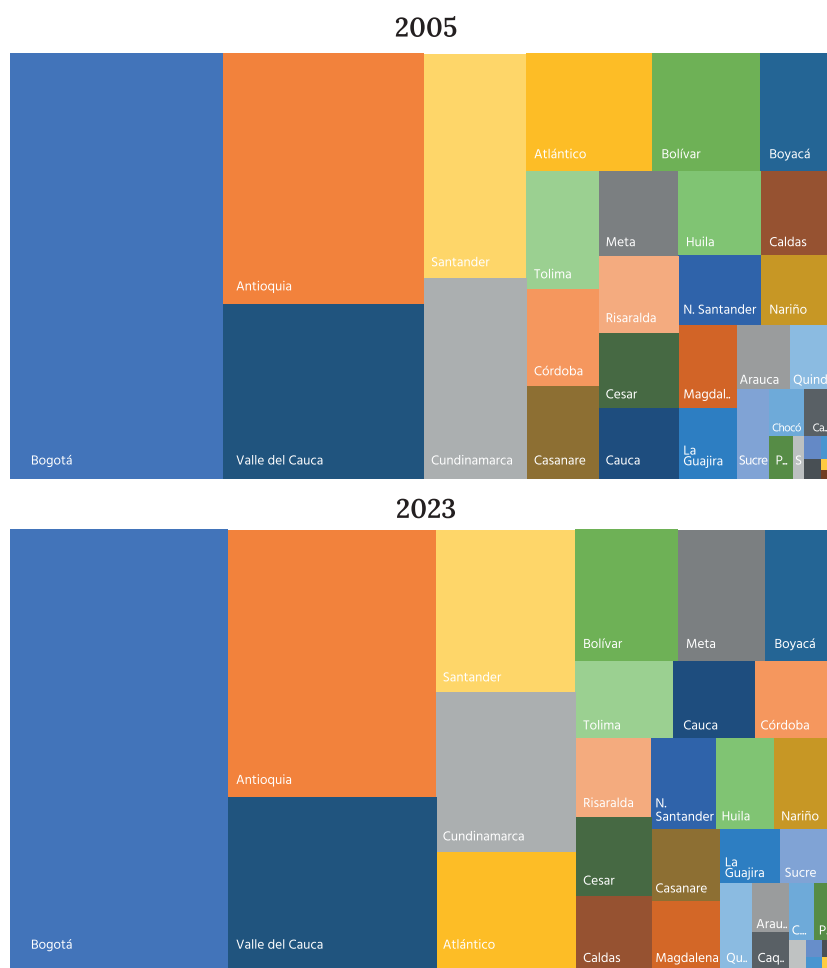
Fuente: Estimaciones propias con datos del DANE.

Es así como, en 2023, el 67,7% de los residentes en Chocó y el 65,3% de La Guajira se encontraban en condiciones de pobreza monetaria. Un valor muy superior al registrado en los dos departamentos con mejor resultado: Cundinamarca (21,5%) y Caldas (22,3%) (gráfico 2). En la pobreza multidimensional se observa una mayor disparidad. Mientras en Bogotá solo el 3,6% de la población se hallaba en esta condición en 2023, en Vichada se encontraba el 65,4%.

Esta desigualdad regional ha sido persistente. En el periodo 2005-2023, Bogotá, Antioquia y Valle del Cau-

ca concentran cerca de la mitad del PIB nacional y en ellos residen solo el 35% de los colombianos (gráfico 3). Aparte de los incrementos en participación de algunos departamentos mineros como Meta o Cesar, no se registraron cambios importantes en la generación regional del valor agregado nacional durante el periodo mencionado. Esta alta concentración en el producto ha sido persistente desde la segunda mitad del siglo XX, con un incremento en la importancia de la capital nacional que genera un poco más del 25% del valor agregado colombiano.

Gráfico 3: Participación de las entidades territoriales en el PIB nacional, 2005 y 2023



Fuente: Estimaciones propias con datos del DANE.

Causas y estrategias

La concentración de la actividad económica en pocas entidades territoriales es fruto en gran parte del modelo de crecimiento económico orientado al mercado doméstico, lo cual ha favorecido el establecimiento del aparato productivo en el área Andina, muy cerca de la demanda con mayor ingreso de los hogares. A pesar de la reducción en los aranceles y otras medidas de liberación comercial que se dieron en los años 90, Colombia continúa siendo una economía muy cerrada al comercio exterior a través de las medidas paraarancelarias establecidas que lleva una alta protección comercial. García, Montes y Giraldo (2019) señalan que la combinación de proteccionismo y altos costos de comercio exterior castiga especialmente a las regiones costeras del país, el Caribe y el Pacífico, porque se les reduce su potencial para ampliar su mercado y exportar al mundo, y sus consumidores pagan precios más altos por productos que podrían adquirirse a menor costo en el mercado interna-

cional. Eso limita la posibilidad de romper el patrón centro periferia que caracteriza la economía colombiana.

Existe también un rezago histórico en el capital humano de las regiones con menor desempeño económico y social, que se convierte en un freno para cambiar sus condiciones de desarrollo. En educación, por ejemplo, los resultados de las pruebas Saber 11 de las escuelas públicas ubicadas en departamentos de la periferia son inferiores a los registrados en aquellas de los departamentos del centro del país. Mientras en Quindío, Bogotá y Santander más del 30% de las escuelas públicas están ubicadas en un nivel superior en las pruebas Saber 11, en Guainía y Vaupés ninguna escuela oficial se encuentra en ese nivel.

Además, el capital humano también se ve afectado por las condiciones de nutrición o saneamiento básico, frentes en los cuales también se presentan desigualdades regionales. De acuerdo con el Instituto Nacional de Salud (INS, 2023), la prevalencia de desnutrición aguda¹

en el primer semestre del 2023 fue de 1,0 en Vichada y 0,9 en La Guajira, mientras que era de 0,19 en Atlántico y 0,21 en Caldas. Por su parte, las coberturas en acueducto y alcantarillado muestran también una alta heterogeneidad entre las entidades territoriales. De acuerdo con la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (2021), Bogotá contaba con una mediana de cobertura del 99% en servicio de acueducto convencional en 2020, mientras que en Norte de Santander era del 37,4%. Por su parte, la cobertura en el servicio convencional de alcantarillado muestra una mayor dispersión regional. Nuevamente, Bogotá registró una mediana del 98% y en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina solo es del 4,82%.

Disminuir las desigualdades en Colombia requiere cerrar las brechas regionales. Tal vez dos estrategias que podrían priorizarse en esta materia son: (i) enfocar un modelo de desarrollo con mayor orientación al mercado externo, y (ii) reducir las diferencias regionales en capital humano. Dentro de la primera estrategia, actualmente se genera una gran oportunidad para aumentar la participación de las exportaciones e importaciones como proporción del PIB. En la actual coyuntura de las crisis en las cadenas de valor global, las tendencias están orientadas a una mayor oferta de producto a las grandes economías desde países más cercanos, lo que se denomina como 'nearshoring'. Aprovechar esta oportunidad implica crear un entorno atractivo para la localización de nuevas empresas en nuestras costas con marcos normativos estables y entornos locales atractivos para la inversión extranjera directa, así como un entorno macroeconómico sólido.

En cuanto al cierre de brechas en capital humano, es fundamental invertir en educación en las regiones rezagadas para mejorar la calidad del recurso humano. Esta estrategia debe abarcar el aumento de la cobertura del nivel preescolar en el sistema público, la capacitación de los docentes y rectores, el incremento de la jornada única, el aumento de las horas efectivas de clases, la alimentación escolar, la mejora en la infraestructura escolar y la dotación de bibliotecas virtuales y físicas, entre otras. Además, es fundamental mejorar las coberturas en saneamiento básico para lograr mejores indicadores de salud.

Debe existir una adecuada asignación de competencias y recursos entre los distintos niveles de gobierno, nación, departamentos y municipios, de acuerdo con las capacidades en cada uno. El departamento debe convertirse en el agente promotor del cierre de brechas entre sus municipios. Esto debe realizarlo con el acompañamiento permanente del Gobierno Nacional a través del Departamento Nacional de Planeación y los ministerios sectoriales. Todo esto debe estar acompañado de un fortalecimiento de la capacidad local para la estructuración y ejecución de proyectos, así como la gestión fiscal de los ingresos propios, tributarios o no tributarios. Gran parte de estos temas fueron abordados por la Comisión del Estudio del Sistema Tributario Territorial y por la Misión de Descentralización, cuyos informes finales entregan recomendaciones en estos frentes que deberían ser incorporadas en las políticas públicas territoriales.

1. Casos de desnutrición aguda infantil por cada 100 residentes menores de 5 años en cada departamento.

Referencias

- García-García, Jorge, Montes-Urbe, Enrique, y Giraldo-Salazar, Iader (Editores), 2019. Comercio exterior en Colombia: política, instituciones, costos y resultados. Banco de la República, Bogotá. <https://doi.org/10.32468/L.664-406-8>
- Instituto Nacional de Salud, 2023. Informe de Evento Primer Semestre Desnutrición Aguda en Menores de 5 Años, 2023. Disponible <https://www.ins.gov.co/busador-eventos/Informesdeevento/DESNUTRICI%C3%93N%20AGUDA%20NFORME%20PRIMER%20SEMESTRE%202023.pdf>
- Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios, 2021. Informe Nacional de Cobertura de los Servicios Públicos de Acueducto, Alcantarillado y Aseo – 2020. Disponible https://www.superservicios.gov.co/sites/default/files/inline-files/informe_nacional_de_coberturas_de_los_servicios_publicos_aaa_2020_vf_a%20%281%29.pdf

TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

La evolución de la educación superior en este siglo

Con los cambios rápidos y trascendentales de la última década, la educación debe empezar ya un proceso de transformación que se adapte a las nuevas demandas y necesidades de la sociedad. ¿Cuál debería ser el rol de las instituciones de educación? ¿Cómo deben enseñar?



Por: **Raquel Bernal**

Rectora de la Universidad de los Andes

Se habla mucho por estos días sobre la transformación de la educación superior. Quisiera compartir mi visión sobre esta transformación y cómo las universidades deben adaptarse a las demandas de la sociedad actual y cumplir a cabalidad su propósito de formar los ciudadanos del mundo que habitamos.

El contexto incluye una variedad de elementos importantes. Primero, las consecuencias de la cuarta revolución industrial y la introducción de la inteligencia artificial generativa. Segundo, los cambios de las nuevas generaciones de jóvenes a nivel global en términos de sus preferencias y aspiraciones. Tercero, la profundización de desafíos que enfrenta el mundo, incluyendo, entre otras cosas, la crisis climática global, los conflictos geopolíticos, la fragilidad de las democracias, la digitalización de la vida humana, las migraciones globales y el envejecimiento de la población mundial.

Todos estos factores han cambiado de manera dramática los patrones de consumo no sólo de los jóvenes sino de toda la sociedad. Esto incluye los patrones de demanda por la educación. ¿Por qué? Porque todos estos factores han cambiado profundamente la manera como trabajamos, interactuamos colectivamente y gestionamos nuestra propia vida. Esta última década constituye el momento de cambios más acelerados en la historia de la humanidad. Pero no sólo eso, la velocidad de cambio seguirá acelerándose aún más.

Estos cambios han estado asociados con la pérdida del monopolio de las instituciones educativas sobre el conocimiento. Como consecuencia del avance tecnológico, el conocimiento se encuentra disponible de manera gratuita y ágil en las redes. Si la transmisión de conocimientos ya ha sido reemplazada por otros mecanismos de acceso ¿cuál debería ser el rol de las instituciones de educación en esta coyuntura? Quizás debemos dedicar-



nos a entender cómo gestionar este conocimiento para crear, innovar y solucionar los desafíos que enfrentamos a nivel global y local.

En este mismo contexto, ¿cómo debemos enseñar? Quizás en mayor conexión con la práctica y la vivencia experiencial. Mucho más conectada con las realidades del lugar en donde estamos situados. Colaborando en alianzas de manera continua para poder aportar a las personas, a las comunidades y a los países, considerando los retos que enfrentamos. Podríamos estar acompañando proyectos de vida, más que profesiones o disciplinas. En cualquier caso, es de la mayor importancia transformarnos siendo fieles a la esencia con la que fueron creadas las universidades: educar para el florecimiento humano y garantizar las experiencias que contribuyen a que podamos ser las mejores personas que podemos ser.

Con esta velocidad del cambio tecnológico y la innovación científica en general, será indispensable mantenerse actualizado y vigente a cualquier edad, a través de modelos que no pueden ser como los modelos estándar que las universidades solíamos tener para los jóvenes entre los 17 y 25 años. Eso nos llama a una flexibilidad de la que no hemos gozado en años de historia. Nos convoca a maniobrar, actualizar y crear de manera más ágil para apoyar a las personas de manera oportuna y pertinente a lo largo de su vida. Si bien muchos trabajos desaparecerán como consecuencia del avance tecnológico, muchos nuevos trabajos serán necesarios

Con la velocidad del cambio tecnológico y la innovación científica en general, será indispensable mantenerse actualizado y vigente a cualquier edad.

en el futuro, y las universidades debemos estar preparadas para ofrecerlos rápidamente e incluso anticiparlos.

En este contexto algo distópico, las ciencias sociales y las artes y humanidades deben seguir siendo protagonistas. De hecho, deben jugar un papel aún más protagónico. No pueden replegarse en momentos de incertidumbre. Para que el mundo digital que nos espera sea seguro y sostenible, necesitamos que su construcción esté centrada en el ser humano. Por tanto, serán indispensables el pensamiento crítico, la sensibilidad artística, la capacidad de reflexión profunda, las conversaciones improbables que ocurren en los espacios universitarios, la diversidad de ideas, la ética y la capacidad de escuchar y trabajar de manera colaborativa.



Si bien será imposible mantenerse al ritmo de la evolución tecnológica y científica, las competencias transversales serán fundamentales para estar en capacidad de crear continuamente. Me refiero a habilidades como la comunicación, creatividad, adaptabilidad, resiliencia, la gestión de proyectos, la innovación y resolución de problemas complejos, entre otras. Por eso, los currículos deberán cambiar para responder a estas nuevas necesidades.

En concordancia con las necesidades de nuevas generaciones y los cambios en la salud mental de las personas a nivel global, el bienestar integral cobra un valor especialmente importante. Esto implica para las universidades una variedad de elementos, algunos de los cuales han estado presentes y otros que debemos comenzar a abordar. La universidad debe ser un espacio de experiencias memorables y significativas. El aprendizaje de la profesión no es el único objetivo. También queremos aprender a relacionarnos, a comunicar mejor, a formar redes que apalancarán nuestros proyectos de vida, a tener espacio para el autocuidado, y aprender a cuidar a otros, y debemos transformar nuestros momentos cotidianos en aprendizaje, evolución y crecimiento personal y colectivo.

No todas estas cosas ocurren o se aprenden en el salón de clase. En realidad, muchas de éstas tienen que ver con lo que ocurre fuera de éste. En los corredores, en conversaciones con compañeros y profesores, en actividades culturales y deportivas, en salidas de campo, en

el trabajo con la industria, en pasantías e intercambios nacionales e internacionales, en espacios de debate, conversación y reflexión, en cada actividad que tiene lugar en la Universidad. Debemos ser más estratégicos en promover estos momentos y en tumbar los muros invisibles. Las nuevas generaciones prefieren experiencias de aprendizaje que poseer recursos materiales. Esto debemos aprovecharlo las universidades en beneficio de ellos y de la sociedad.

De otra parte, es claro que, desde nuestra misión, debemos promover más activamente la formación de competencias para el bienestar holístico y la democracia saludable. Esto incluye la empatía, la compasión, la autogestión, la autoeficacia y la mentalidad de crecimiento, entre otras. Seguramente esto no será suficiente en todos los casos, por lo cual, la consejería académica y personal, las mentorías y las relaciones cercanas con los profesores serán elementos cruciales en esta transformación hacia el bienestar.

El talento joven no quiere estar en sectores formales rígidos. Están ansiosos de experiencias diversas, fluidas y significativas. Lo más importante para ellos es su libertad. Esto requerirá de las universidades mayor flexibilidad, proyectos individualizados y experiencias memorables. Están interesados en la innovación y el emprendimiento, por lo cual debemos apoyarlos en la formación de estas competencias, a la vez que proveemos directamente plataformas para la innovación y la generación de soluciones.

En este punto es claro que serán relevantes una multiplicidad de competencias transversales para el futuro de las personas en un mundo digital. La manera como lo gramos este objetivo no es trivial, será muy importante. No debería ser como ha ocurrido en el pasado, es decir, los expertos de ciertas áreas disciplinares se encargan de manera exclusiva de cada tipología de competencias. En esta nueva realidad, eso debe ser una tarea de todos los que actuamos como formadores y acompañantes de las personas que llegan a la Universidad.

No es responsabilidad exclusiva de algunos formar la capacidad de pensamiento crítico, para dar tan sólo un ejemplo. Esto es tarea de todos los miembros de la comunidad universitaria: todos los profesores, no importa su área, todos los funcionarios de las universidades que facilitan las experiencias y procesos académico-administrativos de los estudiantes, y de los mismos estudiantes en su interacción cotidiana. Esto tiene que ver con el trabajo colaborativo y la interdisciplinariedad. ¿Cómo trabajamos juntos a través de muros invisibles entre disciplinas para lograr este propósito mayor? Aún no tengo esta respuesta porque los incentivos, reglamentos, órganos de gobierno y muchas otras estructuras de la Universidad no están dispuestas para facilitarnos la flexibilidad, colaboración, agilidad e interdisciplinariedad que requerimos a futuro (y desde ya). Pero vamos a descifrarlo porque es importante para todos.

Como consecuencia de los cambios que enfrentaremos, debemos renovar la estructura financiera de las universidades. Con el envejecimiento de la población a nivel global, tendremos menor demanda por programas

académicos estándar y las economías requerirán más recursos para salud y protección social, lo cual seguramente desplazará el gasto público en educación. Por este motivo es importante abordar nuestra gestión con visión más emprendedora, dedicarnos a nuevos proyectos relacionados con la formación, la investigación y la creación, ofrecer servicios desde la universidad, pasar del laboratorio a soluciones concretas que se puedan monetizar. Aquí necesitaremos apoyo de la normativa nacional del sector educativo. Estos nuevos recursos son indispensables para garantizar el acceso a la educación de alta calidad a muchos jóvenes talentosos en Colombia que no pueden llegar a las universidades.

Esto suena abrumador y hasta desbordante. Sin embargo, quiero cerrar con un mensaje de entusiasmo y esperanza. Los momentos de cambio son oportunidades increíbles para cada uno de nosotros como personas, para las organizaciones como comunidades y para la sociedad de manera general. Estos momentos nos permiten reflexionar, evaluar lo que hemos hecho y entender cuál es la mejor manera de seguir aportando desde la misión para la que fuimos creadas, en un mundo que es diferente del que teníamos hace apenas una década. A mí me entusiasma pensar en el cambio, soñar con el futuro, pensar que podemos amplificar nuestro impacto si nos unimos en torno a nuestra esencia: formar a las mejores personas y cuidar un futuro centrado en el ser humano. Por eso no podemos sentarnos a esperar a los líderes, nosotros debemos liderar este camino.



Desafíos de las futuras generaciones

Para que Colombia logre un avance relevante en movilidad social en las próximas décadas, se requiere una estrategia integral que aborde los desafíos estructurales del país. Educación pertinente y de calidad, acceso al crédito, reducción de la informalidad e instituciones inclusivas son algunos ejes clave.



Por: **Luz Magdalena Salas**
Vicepresidenta del centro de estudios
económicos ANIF

La movilidad social es un tema fundamental en las discusiones sobre desarrollo económico y equidad, así como es de importante para entender cómo promover un desarrollo y crecimiento inclusivo para las futuras generaciones. Si bien el país ha experimentado avances en ciertos aspectos, como la reducción de la pobreza y el incremento en los niveles educativos, aún enfrenta desafíos significativos para garantizar que los jóvenes logren superar las barreras económicas de sus padres.

En Colombia, el coeficiente de Gini -indicador utilizado para medir la desigualdad- alcanzó su máximo histórico de 58,5 en 1999, pero empezó su descenso hasta lograr un 49,7 en 2017. Sin embargo, a partir de 2018, la desigualdad volvió a aumentar y empeoró después de la pandemia del Covid-19, hasta llegar a 55 en 2021. Desde ese momento, se ha empezado a ver un lento descenso.

La inestabilidad laboral es un obstáculo importante para la movilidad social, porque impide el acceso a condiciones que les permita su progreso económico.

Algunos estudios hablan de las rígidas estructuras sociales como la principal causa de la inmovilidad social en Colombia. Sin embargo, quisiera centrar la atención en aquellos factores que han permitido el progreso económico de los colombianos, reconociendo las fallas principales y proponiendo algunos aspectos que considero importantes para encaminar los esfuerzos públicos y privados hacia una redistribución del ingreso en el mediano plazo.

1. Educación: mejora, pero aún es un reto

El acceso a la educación en Colombia ha mejorado considerablemente en las últimas décadas. La mayor asistencia a instituciones educativas y la acumulación de capital humano han permitido que más colombianos tengan acceso a trabajos con mejores salarios, lo que lleva a aumentar los ingresos que reciben para sus hogares. Sin embargo, existen otros factores que impiden que los avances en capital humano se traduzcan en una verdadera reducción de la desigualdad de ingresos. Entre ellos, se cuentan la baja calidad de la educación y la dificultad del mercado laboral de incorporar ese capital humano en su sistema productivo.

La educación es un motor clave para la movilidad social, pero el modelo educativo actual debe evolucionar

para responder a la dinámica de la demanda laboral. Para poder lograr un verdadero avance en materia de equidad de ingresos en las próximas décadas, es fundamental implementar desde ya modelos educativos que estén alineados con los avances tecnológicos y las nuevas formas de trabajo. La educación no puede seguir siendo estática; debe incorporar carreras técnicas más cortas y un aprendizaje continuo, que las habilidades digitales y el emprendimiento sean una prioridad, como componentes fundamentales para que realmente mejoren las posibilidades de movilidad social.

2. Un mercado laboral informal e inflexible

La tasa de desempleo en Colombia sigue oscilando en cifras de dos dígitos y la informalidad continúa en niveles superiores al 50%, lo que mantiene a la mayoría de los trabajadores excluidos de los beneficios y protección en términos de seguridad social. Dicha inestabilidad es un obstáculo importante para la movilidad social, porque impide el acceso a condiciones que les permita su progreso económico.

Además, los cambios en las dinámicas de empleo a nivel global, junto con los cambios tecnológicos y digitalización, y la fuga de talento colombiano en búsqueda de mejores oportunidades ha hecho que el



empleo local sea menos atractivo. El mercado laboral colombiano necesita adaptarse a las necesidades del mercado global, por lo que debe prepararse para esa transición.

Para las próximas décadas, no solo se necesita entonces programas de formación para el trabajo que permita a las personas adaptarse a los cambios tecnológicos y a las nuevas dinámicas laborales, sino también esquemas de empleo flexible con alternativas de contratación atractivas que permitan retener el talento colombiano en el sector productivo en el país. De esta forma se logra que los trabajadores accedan a los beneficios sociales y estén protegidos para mejorar sus condiciones laborales y puedan avanzar socialmente.

3. Acceso al crédito y promoción de emprendimientos: motor para el crecimiento

El acceso al crédito es un factor crucial para mejorar la movilidad social en Colombia. Una forma de promover el avance económico de las próximas generaciones es a través del desarrollo de nuevas ideas y la consolidación de sus negocios. Esto se logra facilitando las herramientas necesarias para lograrlo.

Según Confecámaras, una de cuatro empresas existentes en 2017 continuaba operando en 2023, y solo el 6,5% superó su tamaño. Esto muestra las barreras que tienen para crecer. Una de ellas es el acceso a capital, lo que limita sus posibilidades de expandir sus negocios y generar empleos de calidad. Aunque el acceso al crédito ha mejorado, con productos financieros más diversificados, incluyendo microcréditos y créditos de consumo, en 2023 solo una tercera parte de la pobla-

ción adulta tenía al menos un producto de crédito, y solo el 25% de las MiPymes había solicitado uno en el último año (Encuesta MiPyme ANIF). Además, el crecimiento en el acceso al financiamiento ha sido desigual entre las regiones del país y sigue existiendo una gran brecha entre las zonas urbanas y rurales.

Por eso, se hace necesario reorientar los esfuerzos para mejorar el acceso al financiamiento. Las 'fintech' y nuevos bancos han jugado un rol importante en la expansión de estos servicios, ofreciendo alternativas más ágiles y accesibles. Sin embargo, la baja utilización de los productos de crédito continúa siendo un gran reto.

Otros programas han logrado reducir significativamente la pobreza en Colombia, pero aún resultan insuficientes para generar un cambio estructural. En este contexto, un tema clave que ha ganado relevancia en el debate nacional reciente es el papel de las instituciones inclusivas como base para un desarrollo equitativo. Esto ha sido ampliamente estudiado por académicos como Daron Acemoglu, James Robinson y Simon Johnson, quienes recibieron el Premio Nobel de Economía el pasado 14 de octubre por sus contribuciones sobre cómo las instituciones determinan la prosperidad económica de los países. En su libro "Por qué fracasan las naciones", Acemoglu y Robinson explican que las instituciones inclusivas promueven el desarrollo, al permitir la participación de diversos grupos en la economía.

Para que Colombia logre un avance significativo en movilidad social en las próximas décadas, es fundamental adoptar una estrategia integral que aborde los desafíos estructurales. Factores como una educación de calidad, acceso al crédito, la formalización

del empleo y la flexibilización del mercado laboral son esenciales para que las futuras generaciones puedan superar las barreras económicas y mejorar su calidad de vida. Este proceso, sin embargo, debe ir acompañado de un fortalecimiento institucional que garantice reglas claras y equitativas, brindando oportunidades para todos los colombianos.



SEGURIDAD

Nuevos caminos para recuperar la seguridad y una paz posible

Es indispensable desarrollar una hoja de ruta para enfrentar la inseguridad que vive el país, teniendo en cuenta que hemos evolucionado de un escenario marcado por el conflicto armado interno hacia uno donde prevalece el crimen organizado.



Por: **María Victoria Llorente**

Directora Ejecutiva de la Fundación Ideas para la Paz (FIP)

El miedo por el franco deterioro de la seguridad vuelve a estar en el centro de las preocupaciones de los colombianos. Y no es para menos: la pérdida de terreno frente a grupos armados ilegales en varias regiones del país es real. Si bien esto viene ocurriendo de manera sostenida desde la desmovilización de las Farc, en 2017, durante la política de 'Paz Total' del actual Gobierno no solo se ha hecho más visible, sino que se ha acelerado. La extorsión se propaga en campos y ciudades, mientras que los asesinatos de líderes sociales, las amenazas, los desplazamientos, los confinamientos de población y el reclutamiento forzado, entre otros, no dan tregua.

Sin embargo, antes de caer en fatalismos y pensar que basta con volver a las recetas de seguridad que nos funcionaron en el pasado, hay que empezar por entender mejor lo que está sucediendo. Comprender, sobre todo, que estamos evolucionando de un escenario marcado por el conflicto armado interno hacia uno donde prevalece el crimen organizado. Hoy podemos decir que

estamos más cerca de México que de la Colombia de principios de siglo.

Lo que ha cambiado

Pasamos de un conflicto armado con actores de alcance nacional y proyectos políticos más o menos claros en términos insurgentes (rebeldes) y contrainsurgentes (paramilitares), a una situación donde existen una diversidad de grupos armados fragmentados territorialmente con alcance local y, en algunos casos, regional.

El objetivo central de estos grupos no es obtener el poder nacional, sino ganar el mayor control local posible para, de esa manera, capturar las rentas en donde hacen presencia. Más que transformar a la sociedad bajo un modelo político-económico o defender el estatus quo, hoy priman los intereses económicos. Las expresiones políticas —que, por supuesto las tienen, como ocurre con el crimen organizado— son un medio para acceder a sus fines.

Las disputas entre facciones armadas crecen, mien-



Responder estratégicamente y con realismo a la pregunta esencial sobre la capacidad del Estado para copar y sostener territorios claves para la paz, será fundamental en los próximos años.

tras que disminuye la confrontación con la Fuerza Pública, que era lo usual en la dinámica del conflicto para el caso de las guerrillas. Se diversifican las economías criminales y aumentan las actividades que le compiten al narcotráfico, como la minería criminal de oro (que hoy se estima que es más lucrativa) o el tráfico de migrantes, que se ha propagado por el paso del Darién.

Que el contexto sea novedoso no quiere decir que resulte más grave que antes. Por ejemplo, los niveles de violencia homicida son tres veces inferiores a los de principios de siglo y hay diez veces menos secuestros y desplazamientos forzados. Hoy ningún grupo logra ser una amenaza del tamaño de las Farc y de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en sus momentos de mayor capacidad, en los que alcanzaron a tener más de 40.000 combatientes entre ambos y una presencia activa en por lo menos 600 municipios del país.

Todo esto se logró gracias a la capacidad desarrollada por el Estado y, en particular, a las fuerzas de seguridad en materia operativa y de inteligencia, además de la institucionalidad que se construyó para negociar e implementar acuerdos que desactivaron grandes aparatos de guerra.

Pero la tarea continúa. Aunque las facciones disidentes de las Farc distan mucho de lo que llegó a ser esta guerrilla, siguen recuperando terreno. Persiste el ELN como proyecto guerrillero. Aunque su crecimiento se ha

estancado, sigue fuerte en ambos lados de la frontera con Venezuela y cada vez está más envuelto en economías criminales. Y está el 'Clan del Golfo' que, si bien tiene sus raíces en la desmovilización de las AUC entre 2003-2006, ha evolucionado como un fenómeno muy distinto al paramilitarismo; no solo se ha expandido en los últimos años, sino que hoy es el desafío de crimen organizado más complejo que tienen el Estado y la sociedad colombiana.

¿Qué hacer?

Hay que salirse de la dicotomía de "paz o seguridad". Ni la Paz Total de Petro, que ha priorizado las negociaciones con los armados, ni el uso extensivo de la respuesta militar y policiva durante el Gobierno de Duque, han logrado contener el avance de los grupos criminales y proteger a la ciudadanía. Sin duda, a la 'Paz Total' le ha faltado una estrategia de seguridad que disuada a los actores armados, mientras que en el Gobierno anterior, la falta de conexión entre las operaciones de las fuerzas de seguridad y las apuestas de paz territorial golpeó la legitimidad de la Fuerza Pública.

Es indispensable desarrollar una hoja de ruta para la seguridad territorial con metas medibles y acordes con lo que hoy ocurre. Esta hoja debe incluir una revisión a fondo del despliegue territorial de la Fuerza Pública, así como repotenciar las capacidades de inteligencia

del Estado con el fin de conocer mejor las estructuras armadas, su funcionamiento, las zonas donde operan y las economías criminales que dinamizan. Responder estratégicamente y con realismo a la pregunta esencial sobre la capacidad del Estado para copar y sostener territorios claves para la paz, será fundamental en los próximos años.

Otro punto de esta hoja de ruta debe ser reevaluar la apuesta de dismantelar los grupos armados basándose en su descabezamiento y en las capturas de sus integrantes (que se cuentan por miles, pero sin frenar su crecimiento). Aquí resulta crítico definir una estrategia de judicialización con foco territorial, en la que se fortalezcan capacidades de investigación, análisis de contexto, fiscales especializados y jueces. Todo esto para avanzar en macroinvestigaciones regionales que aborden, por ejemplo, el sistema de finanzas criminales, la extorsión y los entramados de corrupción local, lo que permitirá concentrar recursos en los principales responsables, identificar patrones y judicializar conjuntos de delitos.

De manera complementaria —y como lo han demostrado la 'Paz Total' y la fallida negociación con el 'Clan del Golfo' entre 2015-2018— se requiere con urgencia desarrollar una alternativa jurídica de sometimiento a la justicia que genere incentivos para que los integrantes de organizaciones criminales se acojan a la legalidad.

Por último, pero no menos importante, está la construcción de paz territorial como estrella guía. El Acuerdo de Paz de 2016 tiene en su capítulo sobre desarrollo rural integral —y en particular en los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)— ingredientes claves para desatar procesos de transformación de las regiones más afectadas por la violencia organizada con participación de las comunidades.

Es urgente frenar la dinámica actual, teniendo en cuenta que estamos saliendo del conflicto armado interno y entrando a un escenario donde prima la lógica del crimen organizado. La experiencia internacional y la nuestra indican que en esta tarea nunca se gana del todo, pero que al crimen organizado es posible contenerlo y que hay que hacerlo antes de que el Estado y la sociedad se vean sobrepasados.

Celebramos a **ANIF**
en sus 50 años.
**¡Celebramos
a los grandes!**



STUDIO 100 / AGENCIA DE DISEÑO

Celebramos los **50 años de ANIF**, un legado de experiencia que nos impulsa hacia el futuro, con propuestas e ideas que seguirán construyendo el progreso y la grandeza de nuestro país.

SEGURIDAD ENERGÉTICA

Transición energética: un sueño o una pesadilla

La velocidad a la que hagamos la transición determinará si seremos ganadores o perdedores, ello definirá nuestro futuro y existen razones de sobra para tomarnos el tema en serio.



Por: **María Fernanda Suárez**
Presidente del Banco Popular

Colombia enfrenta la paradoja de ser el país que más madrugaba y, sin embargo, ser el menos productivo entre los miembros de la OCDE. Ser más eficientes – abarcar actividades complejas en menos tiempo – era uno de esos deseos que parecían inalcanzables y ahora llega la era de la inteligencia artificial. Imaginarnos el futuro pasa por reconocer que las sociedades funcionarán de manera distinta, a partir del uso de poderosas herramientas digitales que demandarán un mayor uso de energía. El despliegue de tecnologías avanzadas como la IA atraerá nuevas inversiones, ayudará a resolver desafíos y abrirá oportunidades para hacer más competitivas a las empresas y productivos a los humanos con todo lo que ello supone en materia de innovación, empleo, ingresos y calidad de vida. La pregunta es: ¿quiénes serán los ganadores y los perdedores en el futuro de la tecnología? La clave la entregó el CEO de Microsoft, Satya Nadella, en una reciente visita a Colombia: se instalará en lugares donde los precios sean competitivos y para ello, la energía sostenible, confiable y a un costo adecuado es un factor determinante.

Esa visión es palpable con la situación que ya enfrenta Europa y que reveló el informe The Future of European Competitiveness, publicado por la Comisión Europea y dirigido por el economista italiano Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo. La energía más cara en comparación con potencias como Estados Unidos o China ha hecho que ese continente se quede atrás. En los últimos 50 años no se ha creado ninguna empresa de la Unión Europea con una capitalización bursátil superior a 100.000 millones de euros frente a seis empresas estadounidenses con una valoración superior a un billón de euros en el mismo periodo. El estudio muestra, a su vez, que las empresas en Europa hacen frente a precios de la electricidad entre dos y tres veces superiores a los

de Estados Unidos. Estados Unidos desarrolló sus propias fuentes de energía (incluido fracking) y hoy es autosuficiente, mientras que Europa se quedó en el paradigma de la prohibición y hoy es importador energético.

No hace falta detenerse más de la cuenta para comprender que el cambio climático es otro de los grandes desafíos de nuestros tiempos. Para enfrentarlo, la transición energética requiere un salto responsable – no al vacío – hacia fuentes de energía más limpias. La velocidad a la que hagamos la transición determinará si seremos ganadores o perdedores, definirá nuestro futuro y, por lo tanto, existen razones de sobra para tomarnos este asunto en serio. Además de determinar si desarrollaremos suficientes fuentes de energía propias, o si pasamos a depender de otros países e importamos gas y combustibles, debemos entender los efectos en los ingresos económicos que se pueden generar o desaprovechar en ese camino. Se trata, nada más y nada menos, que del motor que trazará el rumbo hacia el desarrollo al que le decidamos apostar: el que veremos asombrados a la distancia, como la escena de una película de ciencia ficción, o aquel que haremos parte de nuestro campo de juego.

Es verdad que no somos Singapur, Alemania o los países nórdicos. Que el futuro, visto como una auténtica revolución tecnológica, le pertenece hoy más a naciones ricas que a nosotros. Que, en Colombia, uno de los países más desiguales de América Latina, tenemos

Los ganadores y los perdedores en el futuro de la tecnología se instalarán en lugares donde los precios sean competitivos y, para ello, la energía confiable y a un costo adecuado es un factor determinante.

infinidad de necesidades. Que aquí se siguen muriendo niños y niñas por desnutrición. Somos un país donde la prioridad debe ser eliminar la pobreza, de eso no hay duda. Sin embargo, tampoco podemos desconocer que estamos aún más expuestos: el cambio climático implicará un aumento de hasta 300% en la pobreza extrema de América Latina y el Caribe para el año 2030, según los análisis del Banco Mundial. Así que hablar de transición energética también es hablar de equidad. Por eso, nuestra transición energética debe ser una transición a la velocidad adecuada, a la medida de las realidades de Colombia y de las necesidades de los colombianos; esto es una transición pragmática, planeada y realista. De lo contrario, terminará profundizando las brechas.

CONTINÚA EN PÁGINA 14. —>



Porvenir te responde



Con la aprobación de la Reforma Pensional (Ley 2381 de 2024), Porvenir podrá ser una Administradora del Componente Complementario de Ahorro Individual

En el **nuevo sistema pensional** Colpensiones y las Administradoras se podrán complementar; los primeros 2,3 SMMLV se deberán cotizar en Colpensiones y los excedentes se ahorrarán en una Administradora de Ahorro Complementario como Porvenir.

*Esta forma de cotización de los aportes aplica para las personas que a partir del **1 de Julio del 2025 sean parte del Pilar Contributivo**, y que durante su vida laboral han cotizado:



Mujeres

Menos de
750 semanas



Hombres

Menos de
900 semanas

¿Por qué elegir a Porvenir como la Administradora de Ahorro Complementario?

1. Experiencia

Por más de **30 años** hemos trabajado en la consolidación y administración del ahorro pensional y cesantías de nuestros afiliados. Contamos con el respaldo del **Grupo AVAL**.

2. Solidez

Gracias a una adecuada gestión de los **Portafolios administrados** hemos recibido los más altos **reconocimientos** por parte de entidades calificadoras de riesgo.

3. Compromiso Sostenible

Avanzamos en nuestro compromiso con la sostenibilidad, generando valor al **medio ambiente**, contribución en **temas sociales** y políticas de buen **gobierno corporativo**.

4. Innovación y Servicios

Evolucionamos constantemente para ofrecer a nuestros afiliados un mejor servicio fortaleciendo nuestra **estrategia de innovación**, contamos con diferentes canales y herramientas digitales para la gestión de nuestros productos.

5. Reconocimientos

Diferentes entidades a nivel nacional e internacional han reconocido nuestros esfuerzos y **avances** en materia de servicio, excelencia en gestión, innovación, aporte social y **gestión del talento humano**.

Es importante hacer la afiliación a una Administradora antes del 16 de enero del 2025, de no elegirse, el Gobierno se encargará de hacerlo con el mecanismo aleatorio definido en el decreto 1225 de 2024.



Si está interesado en elegir a Porvenir como Administradora, escanee el código QR.

*La cotización del excedente mayor a 2,3 SMMLV en una Administradora, no aplica para personas que al 1 de julio 2025 cumplan con las condiciones de régimen de transición. Esta información se divulga conforme al texto de Reforma Pensional aprobado por el Congreso de la República, estando pendiente la regulación del Gobierno Nacional y las instrucciones de la Superintendencia Financiera de Colombia, que brinden claridad y alcances normativos suficientes para la implementación de la Reforma.

#AvancemosJuntos

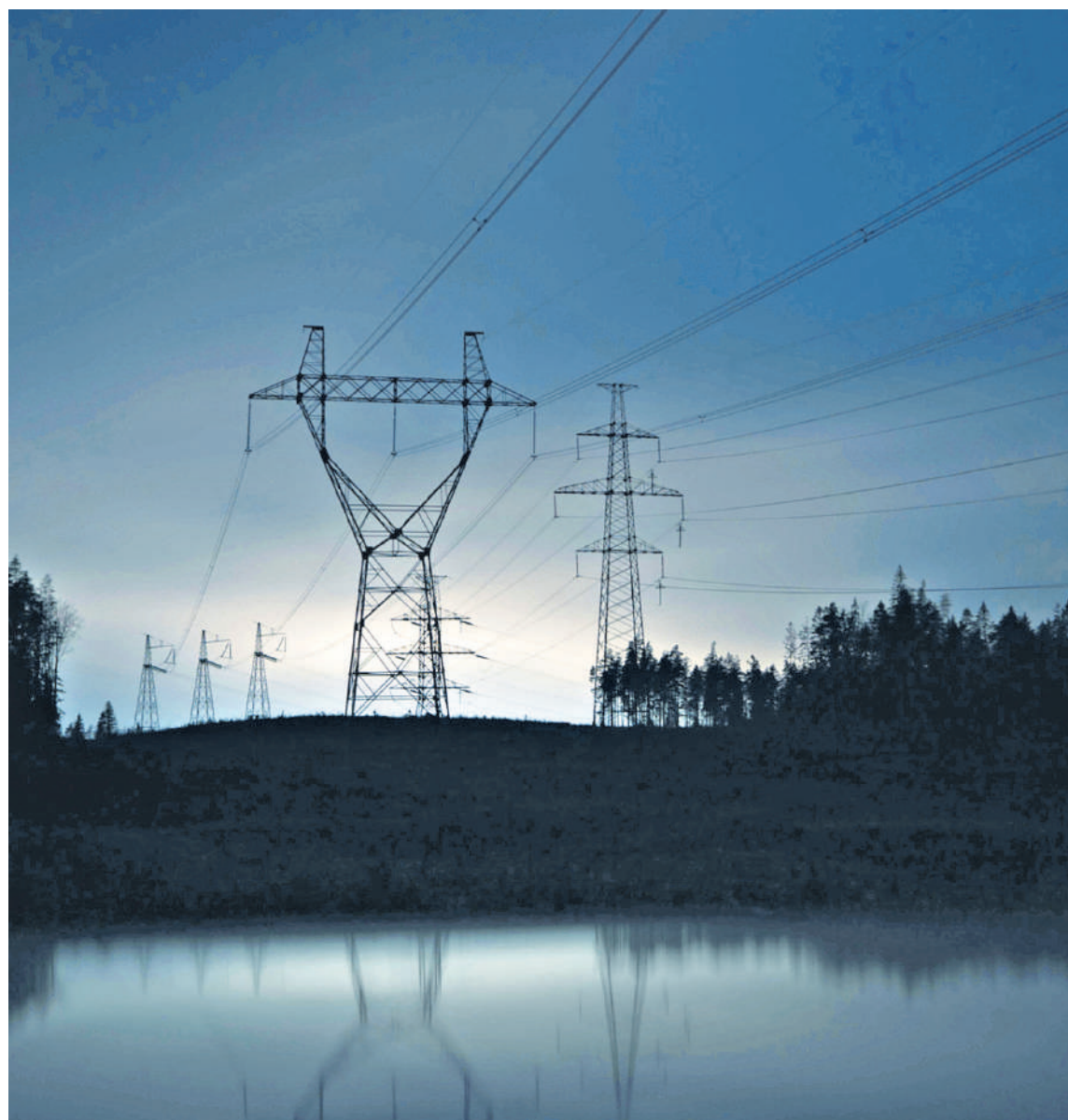
Filial de **Grupo AVAL**

Tenemos razones para soñar, para creer que podemos avanzar, para ser ganadores en la transición energética. Somos un país rico en recursos naturales, en renovables y no renovables, tenemos carbón, petróleo, gas, agua, sol y viento. Colombia parte de un lugar privilegiado porque tiene una matriz energética diversificada que nos ha permitido hasta hoy ser autosuficientes y, además, tiene una de las matrices eléctricas más limpias del mundo. Por otra parte, somos un país que no debe asumir más carga de la que le corresponde, dado que genera pocas emisiones: un colombiano emite en promedio 1,6 toneladas de CO₂ por año, un estadounidense emite 15 toneladas y en el mundo el promedio es de 4,5 toneladas.

Dimos los primeros pasos en la transición con la ley 1715 que reguló la integración de las energías renovables no convencionales al Sistema Energético Nacional y en 2018-2022 se diseñó un atractivo marco regulatorio, se implementaron beneficios tributarios y se puso en marcha un exitoso plan de subastas de energía renovable. Creció la confianza, se hicieron parte el sector público y privado y dimos un salto histórico en proyectos de energía eólica y solar a costos eficientes. Teníamos la posibilidad de pasar de 28 a más de 3500 MW a un precio que hoy parece un sueño, de 95 pesos/kwh. Las subastas mostraron cómo la suma de voluntad, sensatez en la toma de decisiones, articulación y confianza traen como resultado el beneficio de todos los usuarios con avances ciertos y a precios amables con el bolsillo. Ignorando el camino recorrido y los obstáculos superados, ahora estamos fallando como Estado. Los proyectos que tanto han esperado los colombianos no se han hecho realidad, a falta de planes claros para destrabar los procesos y hacer que el bienestar general prime sobre el particular.

Este Gobierno está en deuda de acelerar la ejecución de los proyectos y las líneas de transmisión para que la transición energética llegue. Hay más de 2.500 megavatios en proyectos renovables en La Guajira que no se han podido terminar, ni conectar por demoras en las licencias ambientales, consultas previas y deterioro de la seguridad. Mientras tanto, los precios en bolsa han estado en promedio en 2024 en 600 pesos/kwh. No es la prohibición por discursos y decretos lo que hará que se sustituyan el carbón y los hidrocarburos. Es la ejecución y puesta en marcha de más energías renovables las que impulsarán una matriz más limpia. Al tiempo que se impulsan las renovables, hay que ser realistas y reconocer que las renovables aún no pueden sustituir todos los energéticos; el gas seguirá siendo esencial para la confiabilidad de la matriz eléctrica, para cocinar y para la industria y el petróleo seguirá moviendo aviones y barcos por muchos años más. Por ello, eliminar cualquier fuente de energía es irresponsable. Decirles no a los pilotos de fracking para tener que importar gas extraído de otros países con esa tecnología, por ejemplo, o frenar la exploración de hidrocarburos cuando las proyecciones mundiales muestran que su desaparición será gradual, es un salto al precipicio.

Hoy nos estamos acercando al abismo. Las noticias diarias sobre los riesgos de quedarnos sin luz y sin gas, en el corto plazo, están lejos de causar gracia. Naturgas, por ejemplo, anunció que a partir del primero de diciembre de este año comenzará un déficit de gas natural e hizo un llamado al Gobierno Nacional para que tome medidas urgentes que garanticen el abastecimiento. El Banco de Bogotá calculó que un apagón le cuesta al país 200.000 millones de pesos por hora. Más pronto que tarde, los titulares que nos inundan podrían convertirse en



un letrero en el que se lea: “estábamos advertidos”. El rechazo constante al sector privado, el giro radical en los mensajes, la incertidumbre sobre la independencia de los reguladores, la inestabilidad en las reglas de juego, la inseguridad en los territorios, la imposibilidad de desarrollar nuevos proyectos de acuerdo con las perspectivas de oferta y demanda, la insistencia por cambiar lo que ha permitido mejorar las inversiones en Colombia por más de 30 años, en suma, ha erosionado la estructura y confianza del sector energético. Y con ello, lo que puede significar en la vida de los colombianos.

El anhelado Acuerdo Nacional es una oportunidad de acción que debería centrarse en anteponer el bienestar de los colombianos, ahora y en el futuro; en reconocer nuestras ventajas y oportunidades, en fortalecer – en lugar de romper – lo que nos ha unido antes: la convicción de querer avanzar hacia la transición energética. Estamos de acuerdo en el qué, debemos ponernos de acuerdo en una velocidad responsable, que no nos lleve a estrellarnos ante la ausencia de sensatez. Enfrascarse en una transición energética idealista, ideológica e imposible que no atiende las demandas y necesidades de los usuarios, que no se ajusta a la realidad colombiana, sino al deseo, es elegir el peor camino de todos.

La inteligencia artificial seguirá transformando el

mundo. Los países que la aprovechen continuarán su ritmo de avance y desarrollo. El mundo continuará evolucionando sin darnos espera. Las decisiones equivocadas de hoy pueden marcar nuestro fracaso del futuro. En el peor de los escenarios, aumentará nuestra dependencia al carbón, el combustible más contaminante de todos. El costo no solo sería ambiental. Si no se retoma el rumbo ahora mismo, la importación de energéticos generará mayores costos e impactará especialmente a los usuarios de menos recursos, a los más pobres. Gas importado, energía más cara, más emisiones y la soberanía energética en juego: el sueño puede convertirse en pesadilla. Y el futuro quedar a oscuras.

Las noticias diarias sobre los riesgos de quedarnos sin luz y sin gas, en el corto plazo, están lejos de causar gracia.

Heinsohn: innovación continua en la administración de pensiones en Colombia

Con más de 45 años de experiencia, Heinsohn se ha consolidado como un referente en la transformación del sector pensional colombiano.

La empresa ha sabido adaptarse a los constantes cambios del entorno regulatorio, desarrollando soluciones tecnológicas que responden a las necesidades más exigentes de las administradoras de pensiones. A lo largo de estas décadas, han desempeñado un rol crucial en la configuración y modernización del sistema pensional del país, contribuyendo significativamente a que se mantenga robusto, eficiente y alineado con las mejores prácticas internacionales.

Su impacto en el sector es profundo. Actualmente, más del 50% de los afiliados a pensiones en Colombia tienen su información gestionada a través de las plataformas que Heinsohn desarrolla. Este nivel de cubrimiento de mercado refleja su capacidad para ofrecer soluciones que cumplen con las exigencias del sector. Son responsables de implementar tecnologías que han transformado la gestión tanto de las pensiones obligatorias como del ahorro voluntario, garantizando que los procesos operativos se realicen de manera eficiente, segura y en cumplimiento con la normativa vigente.

Los valores en Heinsohn son la piedra angular de cada decisión y acción que emprenden. Cuentan con el mejor talento, personas apasionadas por la tecnología que trabajan en equipo para hacer



que las cosas pasen, siendo así, tienen alrededor de 200 colaboradores trabajando en tecnologías para el sector previsional. La integridad es parte fundamental de su ADN; son coherentes entre lo que acuerdan y lo que hacen, asegurando siempre transparencia en toda la gestión encomendada. Su capacidad de materializar ideas que los acercan al futuro les ha permitido mantenerse a la vanguardia de la innovación en el sector pensional.

Por ello, han sido capaces de atender a las necesidades del mercado y ofrecer soluciones que no solo abordan los desafíos presentes, sino que también preparan a las administradoras para enfrentar los retos futuros. La automatización de procesos masivos representa un avance clave introducido por Heinsohn en sus soluciones, que genera eficiencia operativa a sus clientes, permitiendo reducir significativamente los costos operativos. Además, sus soluciones están diseñadas para integrarse con otros sistemas y aplicaciones de diferentes actores del mercado y del ecosistema pensional y de inversiones, facilitando la interoperabilidad que reduce tiempo de las operaciones entre las entidades y optimizando la experiencia del usuario.

El liderazgo de Heinsohn en el sector pensional ha sido reconocido a nivel nacional e internacional, ya que cuentan con la prestigiosa valoración CMMI Nivel 5 versión 2.0, que los posiciona entre las mejores del mundo en desarrollo de software y servicios de TI. Esta certificación, junto con las acreditaciones ISO 45001, ISO 27001 e ISO 9001, respalda su firme compromiso con la seguridad, la calidad y la innovación. Estos reconocimientos reflejan el enfoque riguroso y el alto estándar que aplican en cada proyecto, garantizando que sus clientes reciban soluciones que cumplen con las más altas exigencias del mercado global.

Igualmente, se destacan en acompañar al sector en su evolución, siendo un motor de cambio e impulsando la modernización y la eficiencia del sistema pensional. La tecnología desarrollada por Heinsohn ha permitido que las administradoras de pensiones en Colombia ofrezcan a sus afiliados un servicio más ágil, transparente y seguro, mejorando la confianza y satisfacción de millones de personas. En un entorno donde la protección de la información es fundamental, han establecido los más altos estándares de seguridad, asegurando que los datos de los afiliados estén siempre protegidos y disponibles en tiempo real.

Su compromiso con la excelencia operativa y la innovación tecnológica ha sido clave para que el sector pensional colombiano se mantenga competitivo y preparado para los desafíos del futuro. A medida que el sector continúa evolucionando, Heinsohn sigue comprometido con ofrecer soluciones que no solo respondan a las necesidades actuales, sino que también anticipen los requerimientos del mañana. Su visión es clara: seguir siendo el socio estratégico de las administradoras de pensiones, ayudándolas a navegar por un entorno cada vez más complejo brindando confianza y seguridad.

La historia de Heinsohn en el sector pensional es una historia de liderazgo, innovación y compromiso. Desde el principio, han trabajado incansablemente para mejorar la eficiencia, la seguridad y la transparencia del sistema pensional colombiano. A medida que el sector continúa enfrentando nuevos desafíos, están preparados para liderar el camino hacia un futuro más seguro, eficiente y tecnológicamente avanzado, asegurando que las administradoras de pensiones en Colombia sigan contando con un aliado comprometido, que conoce el sector y es confiable en cada paso de su evolución.



DESARROLLO URBANO

Reimaginando las ciudades colombianas

La construcción de un futuro más inclusivo y sostenible de las ciudades es un factor fundamental para el desarrollo a mediano y largo plazo del país. Es preciso poner a las personas en el centro, integrando la tecnología, el medioambiente y la movilidad, entre otros.



Por: **Ramiro López-Ghio**
Representante del BID en Colombia

Colombia está cambiando rápidamente a medida que crece la urbanización de su territorio. Entre 1973 y 2018, el número de ciudades capitales con un nivel de urbanización mayor al 90% se duplicó. Este fenómeno ha estado acompañado de marcadas diferencias en los centros urbanos: mientras una parte de la población disfruta de modernos edificios con comodidades y servicios de alta calidad, otros luchan por acceder a servicios básicos como agua potable y saneamiento.

Además, existe una elevada heterogeneidad en el nivel de desarrollo de las ciudades. De acuerdo con el Índice de Ciudades Modernas 2023 del Departamento Nacional de Planeación (DNP), el 45% de las capitales obtuvo un puntaje alto en esta materia, mientras que el 50% obtuvo una calificación media y un 25% una baja. Este panorama invita a reflexionar: ¿cómo podemos construir ciudades en Colombia donde todos tengamos las mismas oportunidades?

En la construcción de un futuro más inclusivo y sostenible de las ciudades, es preciso considerar una visión que ponga a las personas en el centro, integrando la tecnología, el medioambiente, la movilidad, la participación ciudadana y el desarrollo económico. Estos son algunos aspectos que deberían tenerse en cuenta:

Ciudades inteligentes basadas en datos: el uso de 'big data' y sistemas de información geográfica permite que la toma de decisiones tenga en cuenta las necesidades reales en cuanto a movilidad urbana, oferta y demanda de servicios, entre otras cuestiones. Adicionalmente, los datos permiten reconocer mejor las áreas que requieren mayor atención en cada ciudad. A partir del caso de Corea del Sur, el BID ha colaborado desde 2019 con el Ministerio de Infraestructuras y Transportes de la República de Corea (MOLIT) para

implementar proyectos que permitan desarrollar tecnologías inteligentes en las ciudades de América Latina y el Caribe.

Sostenibilidad y biodiversidad urbana: según un estudio de Fedesarrollo de 2022, en los últimos 30 años la población de las ciudades creció 1,6 veces, mientras que la huella urbana creció 2,1 veces en promedio. Esto implica nuevas emisiones de CO2 en las urbes, por lo que es importante adoptar infraestructura sostenible que contemple paneles solares y edificios ecoamigables. Además, se puede fomentar el cuidado del medioambiente creando jardines y viveros comunitarios. También, es importante promover una planificación urbana integral que permita un crecimiento sostenible de la huella urbana. Por último, es fundamental que las ciudades de Colombia revisen su nivel de resiliencia al cambio climático, contando con planes de acción para manejar situaciones de desastres ambientales y climáticos.

Movilidad para la gente: en las ciudades colombianas, más del 30% de sus habitantes está insatisfecho con el transporte masivo, de acuerdo con datos de 2022 de la Red de Ciudades Cómo Vamos. Una forma de mejorar esta percepción es la creación de aplicaciones móviles que indiquen en tiempo real la llegada de vehículos de transporte masivo a las estaciones, lo que puede facilitar los desplazamientos a la ciudadanía. Otra solución es la modernización de los vehículos a través de la electrificación del transporte público. En este sentido, Colombia es un país que lidera el proceso de electromovilidad en América Latina y el Caribe. También se pueden fomentar alternativas de transporte como la bicicleta, lo que puede ir acompañado de la construcción de ciclovías seguras.

Espacios que unen a los habitantes: el urbanismo táctico, o el proceso colaborativo para recuperar el espacio público y maximizar su valor compartido, es clave para fortalecer el sentido de comunidad en las ciudades.

En Cali y Medellín, entre otras urbes, se han implementado iniciativas relacionadas que han impulsado la apropiación de zonas urbanas con un enfoque de inclusión social y género. En algunos casos, estos programas también han contribuido a la movilidad y la seguridad vial.

Escucha activa de la voz de la ciudadanía: la era digital facilita que se fomente la participación ciudadana a través de encuestas en línea, aplicaciones móviles o foros virtuales. Un caso de éxito es 'Chatico', un agente virtual de servicios de la Alcaldía de Bogotá, al que los ciudadanos le pueden preguntar acerca de más de 400 temas de interés vía WhatsApp.

Fomento del desarrollo local: fomentar los ecosistemas empresariales, al igual que apoyar a pequeñas empresas y 'startups' y facilitar el acceso a financiamiento por parte de las mipymes, aporta a la creación de empleos y dinamiza la economía local. Colombia está avanzando en el camino de tener ecosistemas más robustos en las ciudades, si se tiene en cuenta que mientras que el país contaba con solo cuatro ecosistemas locales entre los 1.000 primeros del mundo en 2022, esta cifra se elevó a 11 en 2023, según el Global Startup Ecosystem Index.

Colaboración regional: los desafíos urbanos no terminan en los límites de una ciudad. La experiencia en América Latina ha demostrado que trabajar en conjunto con municipios vecinos permite abordar problemas comunes de manera más efectiva. Ejemplo de ello son obras de infraestructura o servicios que atienden a varios municipios, permitiendo una escala adecuada y mayor eficiencia en la asignación de recursos.

Actualmente Colombia se encuentra en un momento único para redefinir sus ciudades. Por esta razón, el BID está acompañando tanto al Gobierno Nacional como a los subnacionales en la búsqueda de soluciones que permitan que el país siga evolucionando hacia un desarrollo urbano sostenible e inclusivo.





Banco de Bogotá llega a 10 billones de pesos en financiación de viviendas para colombianos

140.000 familias han logrado acceder a vivienda propia gracias a la financiación del Banco de Bogotá.

En los últimos 12 años, el Banco de Bogotá ha financiado más de 1.200 proyectos a constructores. Respecto a los préstamos a familias, el saldo de cartera supera los \$10 billones de pesos. Esa cifra total la componen \$900.000 millones para Viviendas de Interés Prioritario (VIP), \$3.9 billones en Viviendas de Interés Social (VIS) y \$5.2 billones en Viviendas No VIS.

“Para el Banco de Bogotá se marca un hito clave en el mercado al alcanzar más de \$10 billones en cartera de vivienda. Hemos realizado una apuesta decidida para impactar positivamente a los hogares colombianos. Una muestra de esto es que hemos tenido un crecimiento acumulado en lo corrido del año superior al 22%, mientras que el sector financiero en general ha crecido a un ritmo del 10%”, manifestó Ramiro Conde, director de Vivienda y Crédito Constructor del banco.

En total, más de 140.000 familias han logrado acceder a vivienda propia gracias a la financiación del Banco de Bogotá. A corte de agosto de 2024, se han desembolsado \$7.5 billones a más de 111.000 familias de los estratos 1, 2 y 3, y \$4.6 billones a más de 29.000 familias de estratos 4 a 6. Esta financiación ha alcanzado una participación total del 66%, donde las mujeres representan el 49% y los hombres el 51% de los beneficiarios.

El Banco de Bogotá ha participado de manera

activa en la financiación de Viviendas de Interés Prioritario (VIP) y Viviendas de Interés Social (VIS), ofreciendo plazos de hasta 30 años. Adicionalmente, la entidad financiera se ha hecho partícipe para que sus clientes accedan a programas de Gobierno que apoyan la adquisición de vivienda.



En cuanto a vivienda No VIS, la apuesta del banco es ofrecer financiación hasta del 90% del valor total de la vivienda a través de ‘leasing’ habitacional.

Los clientes que han adquirido dichos créditos han calificado al Banco de Bogotá con 4.8 puntos de 5, ya que ofrece créditos digitales de vivienda y ‘leasing’ habitacional con aprobación en 5 minutos y sin documentación previa, permitiendo la autogestión del cliente a la hora de radicar dicha solicitud, sin tener que acercarse de manera presencial a una oficina. Adicionalmente, los clientes han destacado el acompañamiento en el proceso de desembolso y legalización a través de los Centros Especializados y Esquinas de Vivienda, con más de 200 asesores, una red comercial de más de 400 oficinas y los aliados hipotecarios a nivel nacional.

Uno de los actores claves de crecimiento en la financiación de vivienda del Banco de Bogotá son los clientes constructores y ‘startups’ como Metro Cuadrado, KOGGI, LQN y HABI, quienes han creado ecosistemas digitales que facilitan la atención ágil.

Es clave mencionar también la apuesta sostenible en materia de vivienda que lidera la entidad financiera desde agosto del 2021 con la oferta de crédito constructor sostenible, lo que ha permitido la financiación de 53 proyectos sostenibles por un valor de \$1.4 billones, permitiendo así la construcción de más de 9.500 inmuebles con estándares de mitigación de cambio climático. Las construcciones sostenibles reducen entre un 20% y 40% las emisiones de CO2 y, además, por su eficiencia constructiva, permiten un menor consumo de energía eléctrica y agua, reduciendo el costo de servicios públicos.

Este logro no solo consolida el liderazgo del Banco de Bogotá en el sector de vivienda en Colombia, sino que también refleja sus altos avances en materia de desarrollo sostenible e innovación digital orientado hacia el futuro de los colombianos. Por ello, la entidad financiera seguirá promoviendo el acceso a viviendas de manera ágil, digna y sostenible, contribuyendo al crecimiento del país y generando un impacto positivo en diversos sectores.



América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades en la encrucijada global

A pesar de los avances en la región, seguimos atrapados en una dinámica de bajo crecimiento que limita nuestro desarrollo. Solo podremos salir del atolladero con más innovación, más productividad y más inversiones.



Por: Sergio Díaz-Granados
Presidente ejecutivo de la CAF

Una percepción histórica internacional sigue estigmatizando a América Latina y el Caribe: es una región volátil, violenta, polarizada, con crisis recurrentes e incapaz de superar la trampa del ingreso medio. Aunque esa visión es un tanto injusta y simplista, está enraizada en realidades que no podemos ignorar. El bajo crecimiento económico, la pobreza persistente, la desigualdad y la inseguridad son problemas que han marcado nuestra historia reciente y que hoy en día siguen afectándonos.

Esta percepción se filtra en un panorama global mar-

cado por “permacrisis” de tensiones geopolíticas, crisis climáticas y cambios tecnológicos que afectan a todas las economías. En este escenario, la pregunta clave para América Latina y el Caribe es si podemos superar nuestros desafíos históricos y cambiar la percepción global o si, por el contrario, seguiremos estancados.

Pero para saber dónde debemos orientar nuestros esfuerzos, tenemos que saber de dónde venimos. En las últimas décadas, nuestra región ha implementado importantes reformas para estabilizar sus economías. La adopción de regímenes cambiarios más flexibles, metas de inflación, independencia de los bancos centrales y una mejor gestión de la deuda pública nos han permitido mantener la estabilidad macroeconómica en tiempos de crisis global. A pesar de estos avances, seguimos atrapados en una dinámica de bajo crecimiento que limita nuestro desarrollo. Y solo podremos salir del atolladero con más innovación, más productividad y más inversiones.

El problema principal radica en nuestra incapacidad para generar un crecimiento sostenido y robusto. En las últimas décadas, nuestra tasa de crecimiento ha caído significativamente. Mientras que entre 1951 y 1979 el PIB de la región crecía en promedio a un 5.5% anual, desde 2010 apenas hemos alcanzado un 1.6%. Esta desaceleración ha tenido consecuencias directas sobre el bienestar de nuestra población, estancando el crecimiento de la clase media y frenando la reducción de la pobreza.

Esto nos conduce a lo que los economistas llaman “la trampa del ingreso medio”, un fenómeno que afecta a muchas economías que han alcanzado un nivel de desarrollo moderado, pero que no logran avanzar hacia un crecimiento sostenido. Este no es un problema exclusivo de nuestra región: más del 75% de la población

mundial vive en países de ingreso medio. Sin embargo, pocas naciones han logrado salir de esta trampa. Desde 1990, solo 34 economías han dado el salto a ser consideradas de ingreso alto, y solo unos pocos países de nuestra región, como Chile y Uruguay, han sido parte de ese grupo selecto.

La trampa del ingreso medio se caracteriza por varios problemas estructurales que limitan el crecimiento a largo plazo: dependencia de sectores tradicionales como la agricultura y la minería, falta de innovación y una débil inversión en investigación y desarrollo (I+D). A esto se suman instituciones que, en muchos casos, no son lo suficientemente fuertes o transparentes para impulsar las reformas necesarias.

Uno de los mayores obstáculos que enfrenta nuestra región es la baja inversión, tanto pública como privada. A pesar de algunos repuntes durante el auge de las materias primas, América Latina y el Caribe (ALC) sigue siendo la región que menos invierte en el mundo, con una tasa promedio del 19% del PIB. En comparación, Asia invierte un 34.7%, lo que explica en gran parte su éxito en términos de crecimiento económico y reducción de la pobreza.

La baja inversión no solo frena el crecimiento, sino que también afecta gravemente nuestra productividad. En comparación con Estados Unidos, la productividad en ALC es apenas un 33%. Esto significa que, mientras otras economías logran generar más valor con los mismos recursos, nosotros seguimos rezagados. Esta brecha se amplía debido a la informalidad laboral, que representa cerca del 40% del empleo en la región. Las empresas informales son mucho menos productivas que las formales, lo que perpetúa el bajo crecimiento y limita el desarrollo de empleos de calidad.

A pesar de este panorama, América Latina y el Caribe tienen una oportunidad de oro: aprovechar la triple transición digital, energética y ambiental para revitalizar nuestras economías. La digitalización puede mejorar la competitividad y la eficiencia, mientras que la transición energética es clave para reducir las emisiones de carbono y fomentar un desarrollo más sostenible. Por último, la transición ambiental es una necesidad urgente en una región que ya está sufriendo las consecuencias del cambio climático.

La digitalización es una herramienta fundamental para que América Latina y el Caribe puedan mejorar su competitividad y superar barreras históricas. Esta transformación tecnológica tiene el potencial de reducir significativamente los costos operativos, aumentar la productividad y mejorar el acceso a servicios esenciales, como la educación y la salud, especialmente en regiones desatendidas. Sin embargo, aún existen retos importantes: aproximadamente el 40% de la población carece de acceso a internet de alta velocidad, lo que perpetúa las brechas de desigualdad, particularmente en áreas rurales.



Contenido institucional

El futuro de las pensiones: un desafío global, una oportunidad para Colombia

Por Juan David Correa, CEO de Protección.



fondo del ahorro se verá agotado en el mediano plazo, lo que implica enormes retos fiscales para el nuevo sistema pensional.

En un país donde predomina la informalidad y existen brechas significativas frente a los países desarrollados en términos de ahorro previsional, gran parte de la solución es el impulso al ahorro. Por ello, fortalecer e incentivar la capacidad de generarlo de manera voluntaria, no solo desde el sistema pensional, sino como complemento a la pensión, permitirá mejores condiciones de bienestar financiero para las personas.

Y para eso estamos nosotros. Protección ha sido el responsable de la administración del ahorro de más de 8 millones de colombianos, teniendo a la fecha cerca de 170 billones de pesos bajo administración, de los cuales cerca del 70% equivalen a rendimientos y 30% a aportes. No es coincidencia que el más reciente reporte sobre fondos de pensiones de la Ode, mostró que en los últimos 20 años la rentabilidad de los fondos colombianos superó el promedio de los 23 países miembros del organismo que reportan este indicador, al ubicarse en 6,8% real.

Si esta experticia en la gestión del ahorro pensional se lleva al diseño y administración de los planes complementarios de pensión y de ahorro voluntario, el resultado para asegurar un retiro digno y sostenible será muy relevante. Consideremos un ejemplo: si una persona de 25 años ahorra voluntariamente el 10% de su salario mensual, su pensión podría aumentar en aproximadamente un 40%. Así las cosas, es fundamental crear conciencia sobre la importancia del ahorro y la inversión.

Ser el aliado de los colombianos en la construcción de una vejez digna, liderando conversaciones constructivas que nos permitan enfrentar los retos del país y posicionar el ahorro como la solución, como hasta aquí lo hemos hecho, seguirá siendo nuestro propósito.



Los costos en infraestructura digital son elevados. Actualmente, la inversión en tecnologías digitales en la región apenas alcanza el 2.6% del PIB, mientras que en otras economías avanzadas como Europa o Asia, la inversión supera el 5%. Este déficit de inversión no solo frena la adopción de tecnologías digitales, sino que también afecta la competitividad de las empresas, que enfrentan costos operativos más altos.

La inteligencia artificial (IA), por su parte, representa una oportunidad transformadora. Según estudios recientes, la adopción de IA podría aumentar el PIB de América Latina en un 5% para 2030, lo que se traduciría en más de \$1.5 billones de valor adicional. Sectores como el comercio, la salud, la agricultura y el transporte ya están comenzando a beneficiarse del uso de IA para optimizar procesos, reducir costos y mejorar la calidad de los servicios. Por ejemplo, en la agricultura, la IA puede mejorar los rendimientos mediante análisis predictivos, mientras que en el sector salud, puede ofrecer diagnósticos más rápidos y precisos.

Para maximizar estos beneficios, es crucial cerrar las brechas de acceso y habilidades digitales. Actualmente, menos del 30% de la fuerza laboral en la región está capacitada para utilizar herramientas digitales avanzadas, incluyendo la IA. La región necesita invertir en programas educativos y de formación que permitan

a su población aprovechar las nuevas tecnologías, al mismo tiempo que se debe garantizar que la digitalización y la IA no amplíen las desigualdades preexistentes. Solo con políticas adecuadas y un enfoque en la inclusión, la región podrá aprovechar plenamente la digitalización y la IA como motores de un crecimiento más equitativo y sostenible.

Estas transiciones no solo son desafíos, sino también oportunidades. Si logramos invertir en innovación, mejorar nuestras instituciones y fortalecer la integración regional, podríamos salir del estancamiento y avanzar hacia un futuro más prometedor.

América Latina y el Caribe está en un punto de inflexión. Los desafíos que enfrentamos son enormes, pero también lo son las oportunidades. Para salir de la trampa del ingreso medio, necesitamos un cambio profundo en nuestra forma de hacer las cosas. Esto implica invertir más en sectores productivos, formalizar nuestras economías y mejorar la calidad del empleo.

Como banco de desarrollo, desde CAF estamos apoyando a los países de la región en este proceso, promoviendo proyectos que impulsen la productividad y el crecimiento sostenible. La "permacrisis" es un escenario complejo, pero no insuperable. Si tenemos la voluntad de hacer los cambios necesarios, podemos transformar esta región en una de oportunidades y progreso para todos.

27 años

facilitando el **acceso al crédito**
a los colombianos.

Tu entidad aprueba los créditos,
nosotros los respaldamos



**1 de cada 5
colombianos**

ha tenido un crédito
con el respaldo de
FGA Fondo de Garantías



Cerca de
\$2 billones

en garantías
pagadas



**20.000
operaciones
de crédito**

procesadas
diariamente

Visítanos:



 fga.com.co

    FGAFondodeGarantías

Somos respaldo®